

Discurso del Presidente del Congreso Argentino de Cirugía *Asociación Argentina de Cirugía Congress Presidential Address*

Luis E. Sarotto*

Sr. Presidente de la Asociación Argentina de Cirugía Dr. Roberto Cerutti, gracias por su cálida y descontracturada presentación.

Sr. Presidente del 64° Congreso Argentino de Cirugía Torácica Dr. Tomás Núñez, Sr. Presidente del 45° Congreso Argentino de Coloproctología Dr. Julio Bais-trochi, Sr. Presidente de las 47° Jornadas Argentinas de Angiología y Cirugía Cardiovascular Dr. Guillermo Ga-relli, Sra. Presidente de las 29° Jornadas Nacionales de Instrumentadoras Quirúrgicas Lic. Juliana Trino, Sr. Se-cretario de Gestión de Salud del Ministerio de Salud de la Nación Dr. Alejandro Collia, Sr. Rector de la Universi-dad de Buenos Aires Dr. Alberto Barbieri, Sr. Intendente de Pilar Dr. Federico Achával, colegas, señoras, señores y amigos.

La realización de 90 Congresos en forma inin-terrupta por nuestra Asociación habla a las claras de la importancia que tiene este evento en la vida de los cirujanos argentinos, tanto por su impronta académica como por ese ferviente deseo de compartir nuevos co-nocimientos; y también por su faceta social, instancia en la que los discípulos se reencuentran con sus maes-tros a compartir historias y experiencias que motivan diariamente nuestra carrera.

Es así como nuestro Congreso fue más constan-te que las Olimpiadas o los Mundiales de fútbol, pero... Llegó la pandemia, un suceso mundialmente inesperado que nos trajo nuevamente los pies a tierra para doblegarnos, aislarnos, hasta aterrarnos. Pero no por mucho.

Somos cirujanos y estamos acostumbrados a levantar la mirada cuando las cosas se ponen feas y dar la cara, y así lo hicimos. Nos reconvertimos.

Muchos de los que estamos aquí dejamos nuestro amor por el bisturí por otro más grande, el que nuestra comunidad necesitaba y allí fuimos sin mira-mientos, ocupando los lugares a los que fuéramos con-vocados: Terapias Intensivas, Unidades Febriles, donde el sistema lo requiriese con el liderazgo que nos caracte-riza.

Y, lamentablemente, también nos tocó sufrir junto a compañeros y sus familias que pasaron por esta situación en la cual la enfermedad pudo más. Hacia ellos mis mayor respeto. Y quisiera junto a ustedes de-dicarles un momento de silencio y recogimiento.

Pero nuestro destino es continuar con em-peño en mejorar la vida de otro, y es por ellos –nues-tros pares que ya no están y una comunidad que es-

pera de nosotros lo mejor– que no podemos aflojar.

La designación como Presidente del Congreso Argentino de Cirugía es, sin duda, la distinción más im-portante que un cirujano argentino puede recibir en su carrera académica, lo cual me llena de orgullo y respon-sabilidad.

Al momento de escribir estas palabras vienen a mi memoria circunstancias imborrables que me es im-perioso compartir con ustedes.

En primer lugar, quiero agradecer al Hospital de Clínicas de la Universidad de Buenos Aires, lugar donde me formé como alumno y donde he transitado mis ya 32 años de profesión.

Al ingresar como residente en 1989 me recibía uno de los maestros de la casa.

Al Profesor Vicente Gutiérrez Maxwell de quien solo tengo los mejores recuerdos por su sabio consejo permanente, gracias, porque siempre sentí su mano en mi espalda para apoyarme.

Él dirigía una legión con 4 líderes que marcaron no solo mi carrera profesional sino mi vida.

Aldo Bracco, gran cirujano vascular; en esos tiempos compartíamos un cigarrillo a escondidas dan-do lugar a ateneos secretos que se demoraban hasta la última pitada.

Hugo Esteva, a quien seguir saltando de a dos los escalones del hospital siempre fue un desafío. Ejem-plo de innovación, él fue quien trajo el trasplante de pulmón al Hospital de Clínicas, siempre en la vanguar-dia de la cirugía torácica.

H. Pablo Curutchet con quien disfrutamos de cenas maravillosas pospaddle los jueves y, por supues-to, del quirófano en la era de los comandos, allí donde una vez siendo residente de segundo año le pregunté: “¿Hasta dónde vamos a reseca?”. Y su respuesta fue: “Si el alma está comprometida, vamos a reseca el alma”. Después de eso no me pidan medida.

Y, por último, pero no menos importante, mi mentor y maestro: Pedro Antonio Ferraina, con el cual he compartido quirófano, viajes, fiestas y duelos. A él lo siento familia con todo lo que él sabe que esa palabra significa para mí.

Gracias, Pedro, por adoptarme. Hago lo que puedo para que te sientas orgulloso de mí.

San Agustín escribió: “Obedezcan más a los que enseñan que a los que mandan”.

Y sin duda ustedes han sido un fiel ejemplo de enseñar sin guardarse nada.

* Discurso pronunciado durante el Acto inaugural del 91° Congreso Argentino de Cirugía el 09 de noviembre de 2021.

Me siento el fruto de ello y solo espero se sientan complacidos con este momento que vivo.

En esa colosal estructura de hormigón, a su vez, transito gran parte de mi vida llenándola de amigos entrañables como Diego Sinagra, Marcelo Nallar, Claudio Yaryour, Nicolas Heredia, o Esteban González Ballerga entre tantos otros que se me hace imposible nombrarlos por lo que están aquí presentes.

Con ellos vivimos desde tragedias que dejaron marcas imborrables como la AMIA y Cromañón hasta tertulias de guardias inolvidables, lo cual hace un resumen invariable de la convivencia hospitalaria. A todos ellos, todo mi cariño y agradecimiento de siempre.

Continuando con los agradecimientos a quienes diariamente desde el Hospital de Clínicas cuidan mis espaldas: a los Dres. Hernán Todeschini, Alejandro Moreira, Gonzalo Zapata, Alberto Ferreres, Ariel Ferraro, Martín Lerner, Lisandro Alle, Alejandro Napolitano, Martín Drago, Tomas Flores, a todos muchas gracias.

Quiero destacar la inmensa labor desarrollada durante el último año por los integrantes del Comité Congreso: los Dres. Fernando Iudica, Daniel Pirchi, Ignacio Maffassanti, Pablo Medina, Lucio Uranga, Mauricio Lindsey, Santiago Lenzi, Mario Nahmod, Emilio Quiñones, Ezequiel Palmisano y Damián Vanzini.

Todos ellos con capacidad, dedicación y responsabilidad contribuyeron inestimablemente para hacer realidad este congreso en tiempos diferentes de los habituales.

Secretarías de lujo del Comité, Ornella Normanno, una sobreviviente a toda la emoción quirúrgica, y María Inés Boquete, Maine, con ellas creo que hicimos un equipo fabuloso generando un vínculo de trabajo y compañerismo maravilloso. Se han vuelto casi imprescindibles en mi vida.

Gracias por tanto que dan a nuestra Asociación.

Al resto del personal, todas las secretarías de comisiones y comités y, particularmente, al director Dr. Martín Mihura y al Dr. Tortosa, quienes me han ayudado diligentemente.

Quiero también reconocer el esfuerzo y contribución de todos los invitados extranjeros que con su presencia acrecientan la calidad académica del congreso, ya sea en forma presencial o virtual.

No menos importante es la participación de los miembros de la Asociación Argentina de Cirugía. A todos ustedes también muchas gracias.

La organización del congreso representa un esfuerzo que requiere un sustento económico. En este sentido quiero destacar y agradecer a las empresas que, con su contribución, colaboran anualmente en la concreción de este evento y particularmente a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires por su patrocinio y colaboración.

Dando lugar a la temática principal de este congreso, me gustaría realizar una breve introducción al concepto de Cirugía Segura y un contexto a esta te-

mática que, entiendo, ya es bien conocida por muchos de ustedes.

El error humano no es exclusivo de la Medicina y la Cirugía sino puede darse en todas las áreas de la actividad humana entendiéndolo que nadie se propone cometer un error.

Pero sí es nuestro deber como médicos tomar todas las medidas al alcance para reducirlos al mínimo posible.

“El error en sí mismo no es imputable. Sí, lo es el comportamiento inexcusable con el que llegó a ese error.”

En 1932, Max Thorek, cirujano torácico de Chicago nacido en Hungría, publicó la obra Errores quirúrgicos y salvaguardias.

Algunos de sus conceptos incluyen:

“El primer gran error en la Cirugía es la operación innecesaria y el siguiente, la realización de un procedimiento quirúrgico mayor por un cirujano que no se halla adecuadamente entrenado.”

Y recordar el ya famoso dicho:

“Hacen falta tres meses para aprender a operar, tres años para saber cuándo se debe hacer y 30 años para saber cuándo no hacerlo”.

Evocando a un filósofo local, Ringo Bonavena, yo agregaría: “La experiencia es un peine que te entrega la vida cuando uno se queda sin pelo”.

En cirugía es importante aprender del error propio pero más importante es hacerlo del ajeno.

La Organización Mundial de la Salud, en el año 2004, al formar la Alianza mundial para la seguridad del paciente demostró con énfasis la importancia de esta problemática a nivel mundial, previamente desatada por la gran repercusión del informe del Instituto Médico de Estados Unidos “Error es humano. Construyendo un sistema seguro de Salud” (IOM) en el año 2000, la cual culminó con una guía publicada en Ginebra en 2008 que tenía como eje central esta temática.

Ahora sí, ¿qué pasa en nuestro país?

Ya en 1992 Juan Cafasso, en su Relato Oficial “Seguridad en el quirófano”, menciona: “Debemos admitir que la seguridad en el quirófano significa lugar o sitio libre de todo peligro: lugar digno de toda confianza. Esto no es posible en forma absoluta, pero el espíritu de tal afirmación, es que la disminución del peligro debe ser nuestra META”.

En el Relato Oficial del año 2009 de Alberto Ferreres se rescata la importancia de la comunicación adecuada y efectiva en la prevención del error en el proceso de atención quirúrgica, así como la disminución de los eventos adversos y el mejoramiento de la seguridad significan aumentar la calidad de la atención quirúrgica y disminuir la morbimortalidad de nuestros pacientes

En 2007, el Ministerio de Salud dictó la Resolución N° 1616/07 estableciendo la Comisión Nacional Asesora para la Seguridad de los Pacientes y, en ene-

ro de 2012, aprobó el manual de procedimientos para cirugías seguras con la Resolución N° 28/2012, en el marco del desarrollo del PROGRAMA NACIONAL DE GARANTÍA DE CALIDAD DE LA ATENCIÓN MÉDICA, en el cual se agrupan un conjunto de acciones destinadas a asegurar la calidad de las prestaciones.

Por eso es sin duda nuestra obligación, y lo destaco en letras mayúsculas, PONER AL PACIENTE EN EL CENTRO DE LA ESCENA.

Ya lo dijo Séneca en los primeros años después de Cristo: "No puede el médico curar bien sin tener presente al enfermo".

Y debemos abogar por ello desempeñando la actividad quirúrgica acorde con los estándares aceptados y aceptables, demostrando competencia y diligencia a lo largo de las distintas etapas: en la preoperatoria, durante la intraoperatoria y en la posoperatoria., dejando en claro que la excelencia no es un acto, sino un hábito.

Y aclaro nuevamente: si realmente queremos brindar mejor calidad de atención, debemos –como Asociación– reducir las interferencias externas que modifiquen el buen juicio del médico tratante.

A partir de esto podemos comenzar a analizar los aspectos que hacen a una correcta atención brindando cirugías seguras, y así darle sentido a este congreso.

Y ya que mucho hablaremos y nos expresaremos sobre estos conceptos, me gustaría en este discurso, y siendo muy cauto pero no por ello tibio, hacer foco en tres factores independientes que se articulan y vinculan directamente entre sí sobre la situación en el ámbito quirúrgico en la Argentina.

Esos factores son:

- El paciente y sus complejidades
- La institución donde se trata y su desarrollo tecnológico
- El cirujano con su formación y su problemática.

Y es función de la Asociación Argentina de Cirugía participar activamente sobre estos 3 factores.

La Asociación debe proponer programas para participar activamente en la educación de la comunidad, para la realización de controles adecuados y a tiempo.

Con ese fin, la redacción y difusión de guías y algoritmos son elementales para comprometer tanto a los cirujanos como al médico en general.

De mismo modo, la realización de campañas masivas que fomenten métodos de screening, para favorecer el diagnóstico temprano mejorando el pronóstico de los pacientes.

Es compromiso la supervisión constante sobre las instituciones, y exigir como asociación que lo elemental escrito en la ley nacional previamente mencionada y lo promulgado por la Organización Mundial de la Salud estén en regla.

Y no solo es compromiso de la Asociación, sino también de todos nosotros, la comunicación de las fallas observadas; y así proponemos abrir un canal de

denuncias de fácil acceso para defender la integridad no solo de la profesión sino también del profesional a cargo del paciente.

Por ello trabajaremos en la acreditación de las instituciones privadas que requieran una supervisión obligatoria con una recertificación periódica.

Y, por último, pero a mi entender el punto más importante para tratar: ¿Cuál es el lugar del cirujano?

Debemos exigir tener en la Argentina cirujanos correctamente formados.

Como ya se mencionó, el primer gran error –y va en contra primordialmente de nuestros valores– es la realización innecesaria de cirugías y el desconocimiento frente al manejo de las distintas patologías quirúrgicas.

Por eso debemos continuar con la formación constante por medio de cursos y actualizaciones como bien venimos haciendo y promoviendo en la Asociación DESDE SIEMPRE.

Somos fervientes creyentes en la educación continua. Y como médico y docente de un Hospital Universitario haré esfuerzos denodados para mejorarla; seguramente en esto estaremos totalmente de acuerdo con el flamante Presidente, Enrique Ortiz, profesor titular de la Universidad Nacional de La Plata.

En este punto nuevamente creo que es fundamental la participación y el compromiso de los miembros de la Asociación.

Pedro Ferraina, en repetidas conferencias sobre el error en medicina, ha expresado y lo comparto: "Hoy la sociedad con justa razón no tolera ser parte de una curva de aprendizaje".

Debe ser un compromiso de la Asociación continuar con nuestra tarea de bregar por HONORARIOS justos y dignos que nos obliguen a centrar nuevamente nuestro foco en la calidad de la atención y no en la cantidad –dejando atrás el ya conocido Derby sanatorial y hospitalario con cirugías y consultas cronometradas y mal remuneradas para alcanzar un salario digno– y en que las obras sociales y prepagas paguen los honorarios adecuados y propuestos por la Asociación.

Y es así, y estoy convencido de que mejorarle las condiciones laborales al cirujano es una de las medidas más eficaces para brindar cirugías seguras.

Es imposible brindar asistencia médica con excelencia académica con médicos empobrecidos.

Y esto no lo digo como algo al pasar, se requiere muchísimo trabajo con el cual estoy constantemente comprometido, como muchos de ustedes que me conocen ya lo saben.

Y no pretendo con esto vanagloriarnos entre los mayores y ya viejos conocidos de esta institución.

Por el contrario, mi intención más sincera es sembrar una semilla de cambio en los miembros MAAC más jóvenes: convézanse de que este cambio es posible y que depende fundamentalmente de ustedes.

Son los jóvenes los que aún marchan con ilusiones y esperanzas puestas en su esfuerzo.

No se dejen desanimar por los predictores de apocalipsis. El futuro les pertenece y será venturoso. Disfruten de lo maravilloso de nuestra profesión con alegría y el fruto superará sus sueños.

Nosotros haremos todo nuestro esfuerzo para acompañar ese cambio necesario.

Max Depree reflexiona: "No podemos convertirnos en lo que queremos si seguimos siendo lo que somos".

Tal es el sentido que le damos a la Comisión de cirujanos jóvenes, a la nueva Comisión de mujeres cirujanas, al Comité de Asuntos Gremiales y Laborales y a la constante articulación entre los comités y comisiones. Trabajar para generar la transformación.

Yo les garantizo que el cambio es posible.

Y si efectivamente lo logramos, vamos a poder brindar una mejor atención médica, y van a volver a disfrutar fundamentalmente lo que aquí nos reúne todos los años, que es el orgullo y la alegría de ser cirujano.

Por último, quiero agradecer a mi familia, a mi padre, quien comenzó con esta tradición familiar de la vocación médica. Tiene tanta devoción por esta profesión que sigue en sus nietas, y aún no se agota. Ejemplo de que solo se necesita

voluntad para llegar hasta donde uno se propone.

A mi madre, que con su amor y templanza me trajo paz en mis momentos de tormentas.

A mis hermanos, Aníbal, Lidia y Alejandro, con los que compartimos esta hermosa profesión, por el consejo y apoyo incondicional permanente.

A mis sobrinos Fran y Lucy que me llenan de amor y alegría.

A Carolina, con quien nos conocimos en un pasillo del hospital hace 30 años y nos volvimos inseparables; con ella formamos una familia que adoramos: Delfina ya casi médica, Clarita que está cerca de eso y Luis Bautista, que ya es del Rojo, y aun tiene mucho tiempo para decidir su futuro. Por ellos respiro amor, que es el motor de mi vida.

Les agradezco profundamente su atención. Espero haber podido transmitir todo el agradecimiento de haber sido seleccionado como Presidente de este congreso y estar esta tarde aquí arriba compartiendo con ustedes estas palabras.

Les acerco un fraternal abrazo, y dejo oficialmente inaugurado el 91° Congreso Argentino de Cirugía. Un congreso cargado de contenido y de profesionales de nivel mundial. Espero que lo disfruten, es para ustedes.

Que tengan muy buenas tardes.

■ ENGLISH VERSION

Mr, President of Asociación Argentina de Cirugía, Dr. Roberto Cerutti, thank you for your warm and relaxed presentation.

Mr. President of the 64th Argentine Congress of Thoracic Surgery, Dr. Tomas Nuñez; Mr, President of the 45th Argentine Congress of Colorectal Surgery, Dr. Julio Baistrochi; Mr. President of the 47th Argentine Conference of Angiology and Cardiovascular Surgery, Dr. Guillermo Garelli; Mrs. President of the 29th National Conference of Scrub Nurses, Juliana Trino; Mr. Secretary of Health Management of the Ministry of Health of the Nation, Dr. Alejandro Collia; Mr. Rector of the University of Buenos Aires, Dr. Alberto Barbieri; Mr. Major of Pilar, Federico Achaval; colleagues, ladies, gentlemen and friends,

The uninterrupted organization of 90 congresses by our association clearly shows the importance of this event in the life of Argentine surgeons because of its academic background, its fervent wish to share new knowledge, as well as for the social aspect, where the disciples meet their teachers to share stories and experiences that daily motivate our practice.

Our congress was held more regularly than the Olympic Games or the Soccer World Cups. But the pandemic occurred, a worldwide unexpected event that brought us back to earth to break us down, isolate us and terrify us. But not forever.

We are surgeons and we are used to looking up when things go wrong and face the consequences, and so we did. We changed.

Many of us here left our love for the scalpel for a bigger one, the one that our community needed; and there we were without hesitation, occupying the places where we were requested: intensive care units, fever clinics, where the system required us with our proven leadership.

And, unfortunately, we also had to suffer along with our colleagues and their families who went through this situation in whom the disease was stronger. My greatest respect towards them. I would like to dedicate to them a moment of silence and contemplation along with you.

But our destiny is to continue working hard to improve the lives of others. We cannot give up for our peers who are no longer with us and for a community that expects the best from us.

Being appointed president of the Argentine Congress of Surgery is undoubtedly the most important distinction that an Argentine surgeon can receive throughout his academic life, which fills me with pride and responsibility.

As I write these words, some unforgettable moments come to mind that I feel it imperative to share with you.

First, I would like to thank Hospital de Clínicas of the University of Buenos Aires, where I received training as a student and where I have spent my 32 years of professional life.

When I entered the residency program in 1989, I was received by one of the masters of the house.

I have nothing but the best memories of Professor Vicente Gutiérrez Maxwell for his wise and permanent advice. I am grateful to him because I always felt his hand on my back supporting me.

He led a legion with 4 leaders that marked not only my professional career, but my life.

With Aldo Bracco, a prominent vascular surgeon, we used to share a cigarette behind the scenes during secret clinical seminars that lasted until the last drag.

It was always a challenge to follow Hugo Esteva jumping two steps at a time down the hospital stairs.

He was an example of innovation, he introduced lung transplantation to Hospital de Clínicas, always at the forefront of thoracic surgery.

With H. Pablo Curutchet we enjoyed wonderful dinners every Thursday after playing paddle tennis, and moments in the operating room in the era of the commando procedures, during which as a second-year resident I once asked him: "How deep are we going to resect?" And he answered "if the soul is compromised, we will resect the soul". Do not ask me for moderation after that episode.

And, last but not least, my mentor and teacher: Pedro Antonio Ferraina, with whom I have shared the operating room, trips, parties and sorrows. I feel he is family and he knows what that word means to me.

Thank you, Pedro, for adopting me. I do my best to make you feel proud of me.

Saint Augustine wrote: "Obey those who teach rather than those who command".

Undoubtedly, you have been a true example of teaching and giving it all.

I feel I am the result of it, and I only hope you feel pleased with this moment I am living.

It is in this huge concrete structure where I spend a significant part of my life with dear friends as Diego Sinagra, Marcelo Nallar, Claudio Yaryour, Nicolás Heredia, or Esteban González Ballerga, among so many others that it is impossible to mention them all, and who are present here.

Together we have gone through tragedies that have left indelible marks, such as the tragedy of AMIA and Cromañón, and unforgettable social gatherings during our shifts which make up an invariable summary of hospital life. All my affection and gratitude to all of them.

I continue with my gratitude towards those who watch my back every day in Hospital de Clínicas. Thank you, very much Hernán Todeschini, Alejandro Moreira, Gonzalo Zapata, Alberto Ferreres, Ariel Ferraro, Martín

Lerner, Lisandro Alle, Alejandro Napolitano, Martín Drago and Tomas Flores.

I would like to highlight the enormous work carried out during the last year by the members of the Congress Committee: Fernando Iudica, Daniel Pirchi, Ignacio Maffassanti, Pablo Medina, Lucio Uranga, Mauricio Lindsey, Santiago Lenzi, Mario Nahmod, Emilio Quiñones, Ezequiel Palmisano and Damian Vanzini.

All of them contributed with their capacity, dedication and responsibility to make this congress a reality in a time that was different from the usual ones.

With the excellent committee's secretaries, Ornella Normanno, who survived to all the emotion of surgery, and María Inés Boquete, Maine, we made a fabulous team and generated a wonderful bond of work and companionship. They have become almost essential in my life.

Thank you for so much you give to our association.

To the rest of the staff, all the secretaries of the commissions and committees, and particularly to the director, Dr. Martín Mihura and Dr. Tortosa who have diligently helped me.

I would also like to acknowledge the effort and contribution of all the international guests who, with their onsite or virtual attendance, enhance the academic quality of the congress.

The participation of the members of Asociación Argentina de Cirugía is no less important. Thank you all very much.

The organization of the congress demands an effort that requires financial support. In this sense, I would like to highlight and thank the sponsors for their annual contribution to make this event possible, and particularly the School of Medicine of the University of Buenos Aires for their sponsorship and collaboration.

Continuing with the main topic of this congress, I would like to briefly introduce the concept of safe surgery and provide a context to this topic, which I understand is already well known to many of you.

Human error is not exclusive to medicine and surgery; it can occur in all the fields of human activity, understanding that no one intends to make a mistake.

But our duty as physicians is to take all possible measures to reduce them to the minimum possible.

"Error is not attributable reason; the inexcusable behavior that led to the error is so".

In 1932, Max Thorek, a thoracic surgeon from Chicago born in Hungary, published the book *Surgical Errors and Safeguards*.

Some of his concepts include:

"The first great error in surgery is the unnecessary operation and the second, is a major surgical procedure performed by a surgeon who is not adequately trained".

And let us recall the now famous saying that goes:

“It takes three months to learn how to operate, three years to know when to do it, and 30 years to know when not to do it”.

As the local philosopher Ringo Bonavena once said; experience is a comb that life gives you when you run out of hair.

In surgery, it is important to learn from one's own mistakes, but it is even more important to learn from the mistakes of others.

In 2004, the World Health Organization supported the creation of the Global Alliance for Patient Safety to emphasize the importance of this issue worldwide. Some years before, in 2000 the Institute of Medicine (IOM) of the United States published the report “To Err is Human: Building a Safer Health System”, which resulted in the publication of a guideline on this issue in Geneva in 2008.

Now, what happens in our country?

Already in 1992, in his Official Report “Safety in the operating room”, Juan Cafasso mentioned: “We must admit that safety in the operating room means a place or site free from all danger: a place worthy of all confidence. This is not absolutely possible, but the spirit of such a statement is that hazard abatement should be our GOAL”.

In 2009, the Official Report by Alberto Ferreres highlighted the importance of adequate and effective communication in the prevention of errors in the surgical care process; reducing adverse events and improving safety means increasing the quality of surgical care and reducing the morbidity and mortality of our patients. In 2007 the Ministry of Health issued the resolution 1616/07 that established the National Advisory Commission for Patient Safety. In January 2012, the Ministry approved the implementation manual for safe surgery with the resolution No. 28/2012 as part of the development of the NATIONAL HEALTH CARE QUALITY ASSURANCE PROGRAM, which includes a set of actions aimed at ensuring the quality of care delivery.

That is why we must undoubtedly place the patient at the center of the scene, and I say this in capital letters.

As Seneca said in the first years of the Christian era: “The physician cannot heal the patient if the patient is not present”.

And we must advocate for this by performing surgical procedures following accepted and acceptable standards, demonstrating competence and diligence throughout the different stages: preoperatively, intraoperatively and postoperatively. Making it clear that excellence is not an act, but a habit.

And I would like to make it clear again; if we really want to provide a better quality of care, we must avoid, as an association, reducing external interferences that modify the good judgment of the treating physician.

From here we can begin analyzing the aspects of proper care, providing safe

surgeries, and thus, make sense for this congress.

And since much will be said and expressed about these concepts.

In this speech, and being very cautious, but not lukewarm, I would like to focus on three independent factors that are articulated and directly linked to each other about the situation in the surgical field in Argentina.

These factors include:

- The patient and his/her complexities
- The institution where the patient is treated and its technological development
- The surgeon with his/her professional training and issues

The role of Asociación Argentina de Cirugía is to actively participate in these 3 factors.

The association should propose programs to actively participate in the education of the community so that people can timely engage in adequate check-ups.

For this purpose, the development of guidelines and algorithms is essential to involve surgeons and other physicians.

Massive campaigns promoting screening methods for early diagnosis should be conducted to improve patients' outcome.

As an association, we are committed to provide continuous supervision of the institutions, and to demand fulfillment of the basic requirements set forth in the aforementioned national law and those promulgated by the World Health Organization.

And it is not only the commitment of the association, we are all committed to communicate the failures observed and thus we propose to open an easily accessible channel of complaints to defend the integrity of both the profession and the professional in charge of the patient.

And that is why we will work on the accreditation of private institutions that require mandatory monitoring with periodic recertification.

And finally, but in my opinion the most important issue to be addressed is, which is the place of the surgeon?

We must demand to have properly trained surgeons in Argentina.

As I have already mentioned, the first big mistake, which goes against our values, is performing unnecessary surgeries and the lack of knowledge about the management of the different surgical diseases.

That is why we must go on with continuing education with courses and updating programs as we have ALWAYS done and promoted in the association.

We are fervent believers in continuing education. And as a doctor and professor at a university-based hospital, I will make strenuous efforts to improve it, and surely we fully agree on this with the new President Enrique Ortiz, full professor of the National University of La Plata.

Here again I believe that the participation and commitment of the members of the association is essential.

In repeated conferences on errors in medicine, Pedro Ferraina has expressed his opinion on this subject, which I share with you.

“Today the society does not rightly tolerate being part of a learning curve”.

The association must be committed to continue with our task of fighting for fair and worthy FEES that will force us to focus once again on the quality rather than on the quantity of care.

In the already known race through different hospitals and clinics with surgeries and outpatient visits with limited duration and poorly paid to achieve a decent salary. Where the social security and prepaid health insurance companies pay the appropriate fees proposed by the association.

I am convinced that improving surgeons' working conditions is one of the most effective measures to provide safe surgeries.

It is impossible to provide high-quality medical care when physicians are poor.

And this is not a casual comment, and as many of you who already know me, I am permanently committed to working hard on it.

I do not intend to boast about this among the elder and old acquaintances of this institution.

On the contrary, my most sincere intention is to sow a seed of change in the younger members of this association; please be confident that this change is possible and that it depends fundamentally on you.

It is the young people who still march with illusions and hopes in their efforts.

Do not be discouraged by those who predict the apocalypse.

The future is yours and will be happy. Enjoy the wonderful things of our profession with joy and the fruit will surpass your dreams.

We will make every effort to accompany this necessary change.

Max Depree states: “We cannot become

what we want by remaining what we are”.

This is the sense we give to the commission of young surgeons, to the new commission of women surgeons, to the committee of union and labor affairs and to the constant interaction between the committees and commissions. Working for transformation.

I assure you that change is possible.

And if we are indeed able to do so, we will be able to provide better medical care, and you will again enjoy what brings us together here every year, which is the pride and joy of being a surgeon.

Finally, I want to thank my family, my father who started this family tradition of medical vocation.

He is so devoted to this profession that continues with his granddaughters, and he is not exhausted yet. An example that all you need is willpower to get where you want to go.

To my mother who with her love and temperance brought me peace in my stormy moments.

To my siblings Aníbal, Lidia and Alejandro with whom we share this beautiful profession, for their advice and unconditional support.

To my nephews Fran and Lucy who fill me with love and joy.

To Carolina, with whom we met in a hospital hallway 30 years ago and became inseparable, together we formed a family that we adore

with Delfina, who is almost a doctor, Clarita, who is close to becoming one, and Luis Bautista, who is already fan of El Rojo, and still has a lot of time to decide his future, I breathe love for them, they are the engine of my life.

I am deeply grateful for your attention; I hope I have been able to convey all the gratitude of having been appointed as president of this congress and to be able to be up here this afternoon sharing these words with you.

I offer you a friendly hug, and I officially open the 91st Argentine Congress of Surgery. A congress full of world-class content and professionals; I hope you enjoy it.

Good afternoon to all of you.